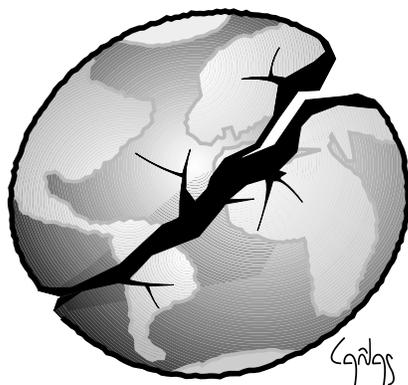


Artículos arbitrados



LAS EXIGENCIAS DEL MUNDO GLOBAL Y LA RENOVACIÓN DE LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA EN EL TRABAJO ESCOLAR COTIDIANO

JOSÉ ARMANDO SANTIAGO RIVERA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - NUCLEO TÁCHIRA

Resumen

El presente constituye un ensayo que intenta explicar las exigencias del mundo global en la renovación de la enseñanza geográfica en el trabajo escolar cotidiano. Se asume que la globalización constituye una situación que ha trastocado la transmisividad del conocimiento, a la vez que representa una circunstancia epocal de cambios trascendentes. En ese contexto, la enseñanza de la geografía se aferra a modelos tradicionales, aplicados con estrategias centradas en la memorización de nociones, conceptos y leyes e impiden la formación reflexiva, crítica. Como es necesario desmitificar la realidad histórica construida por el clímax del capitalismo, se impone el reto de renovar esa enseñanza con una orientación más pertinente a las condiciones contemporáneas.

PALABRAS CLAVES: Situación Epocal, Geografía, Trabajo Escolar Cotidiano, Renovación.

Abstract THE DEMANDS OF GLOBALIZATION AND THE RETHINKING OF GEOGRAPHY TEACHING IN DAILY CLASS ACTIVITIES

This paper tries to explain the demands of a global world with respect to the rethinking of Geography teaching in daily class activities. The basic premise is that globalization has utterly changed the way knowledge is transmitted, as well as being an epoch-making event bringing with momentous changes. Meanwhile, Geography teaching sticks to traditional methods, based on memorizing notions, concepts and laws, that prevent a critical and thoughtful approach. As a necessary adjunct to exploding the myths surrounding historical reality created by a triumphal capitalism, we have the challenge of rethinking this area of teaching with an emphasis that is more relevant to contemporary conditions.

Key words: Epoch-making, Geography, daily class activities, rethinking

a situación epocal

Las circunstancias del presente momento histórico han puesto en evidencia una situación con una gran singularidad en la evolución de la sociedad, denominada como el “Nuevo Orden Económico Mundial”. Este acontecimiento ha trastocado

todos los órdenes de la vida social, afectando su quehacer, su racionalidad y sus realizaciones. Nada ha escapado a los cambios acelerados que hasta el sentido del tiempo y del espacio han sido afectados por los embates de la presente metamorfosis epocal.

Quienes destacan los beneficios de los cambios lo hacen bajo una perspectiva utilitaria y pragmática, signada por la relevancia del bienestar económico y la importancia de la ciencia y la técnica. Los que confrontan esa tendencia, valoran la posición de minusvalía y menosprecio a lo humano y a lo social. En consecuencia, al confrontar los adelantos científico-tecnológicos con la desestimación de lo social, emerge una situación geográfica plena de contradicciones y colmada de dificultades sociales, económicas y ambientales de diversa índole.

La razón que puede explicar los hechos enunciados tiene estrecha relación con la vigencia del pensamiento neoliberal como ideología que controla y domina la economía de mercado. Su efecto manipulador se ejerce mediante los medios de comunicación social que condicionan el razonamiento y la participación social, hacia la simple condición de receptora y consumidora, utilizando mecanismos sutiles que domesticar y alienan.

Entre las repercusiones geográficas del neoliberalismo como ideología dominante, se encuentra: la globalización de la economía, el derrumbe de las fronteras de los países, el estímulo a la competitividad, el impulso de la investigación para aprovechar con mejores técnicas las potencialidades naturales, la consolidación de los mercados para las multinacionales, el desarrollo de una cada vez más avanzada inventiva tecnológica y el uso de los medios de comunicación social, con el objeto de manipular a los habitantes del globo terráqueo, entre otros aspectos (Liscano, 1995).

Como resultados que emergen de la aplicación de los fundamentos neoliberales en la organización del espacio, bajo argumentos deterministas, se pueden citar: el deterioro del ambiente, el hambre, el hacinamiento, la movilidad sur-norte, las aglomeraciones urbanas y el abandono de las áreas rurales. A esto se pueden añadir las nefastas consecuencias sociales y ecológicas que ocasionan profundos e irreversibles

desequilibrios en el sistema socioambiental.

A los efectos enunciados, el espacio geográfico también se ordena para obtener un mejor aprovechamiento del uso de la tierra, la búsqueda de minerales estratégicos y el impulso del ecoturismo. Todo esto, resulta de una estricta evaluación de la superficie terrestre por las potencias del capital para detectar sus posibilidades económicas sin importar países y fronteras (Tovar, 1995).

No puede dejar de mencionarse la aplicación de afinados diagnósticos realizados por los países industrializados, empleando mecanismos de presión ideológicos, políticos y económicos, con la finalidad de condicionar a los países pobres, a establecer políticas, cuyo objetivo es la “modernización” y la “democratización”, como vías para alcanzar el “nuevo progreso”. Esos mecanismos de presión, también son apoyados desde el FMI y del Banco Mundial, para organizar la economía planetaria de acuerdo a recetas establecidas por técnicos afincados en la frialdad estadística.

Desde este punto de vista, los entes para operar en la nueva organización del espacio lo constituyen las empresas multinacionales. Estas se insertan en los países para ordenar las economías nacionales sin dificultades ni barreras que impidan su funcionamiento. Mercado amplio y estable, además de mano de obra barata, son las orientaciones fundamentales de estas empresas en los países pobres, con la intención de obtener mejores rentabilidades a bajo costo.

La exigencia de un eficaz control ha dado como consecuencia relevante, convertir el espacio geográfico en una realidad abstraída que se estructura mediante códigos, símbolos e iconos, fácilmente manipulados que simulan, aparentan y representan lo real. Con estas modalidades de representación se visualiza la homogeneidad mundial del capitalismo, los flujos comerciales y financieros, donde lo geográfico ya no tiene linderos preestablecidos como lo impuso la geografía tradicional (Gurevich, 1994).

En ese contexto, cómo responde la disciplina geográfica. En términos sencillos, asume la condición de conocimiento descriptivo, determinista, fragmentado y desfasado de la problemática del mundo actual. Esta concepción realiza estudios geográficos con descripciones cerradas, las cuales niegan la oportunidad de obtener una apreciación más integral, holística y ecológica de la interrelación sociedad-naturaleza.

Explicar la realidad geográfica, como dice Gurevich (1994), es desenmascarar el mundo real. En las nuevas condiciones epocales eso significa replantear

el objetivo de la geografía como disciplina científica. En principio, superar el sentido meramente descriptivo por una reflexión espacial más preocupada por el estudio de la dinámica social. Eso determina reivindicar la acción geográfica capaz de abordar críticamente la realidad del “capitalismo salvaje” (Liscano, 1995).

El objeto de estudio de la nueva geografía debe ser la injerencia del neoliberalismo como estructurador del espacio geográfico, específicamente, en la dinámica de la unicidad planetaria, las nuevas relaciones de poder, el monopolio de las empresas multinacionales, entre otros. Por lo cual, la tarea debe ser desdibujar la forma como el capitalismo organiza el espacio geográfico en las nuevas condiciones históricas.

Para concluir, la realidad construida por el capitalismo e impregnada de cambios acelerados y complejos, invita a flexibilizar el pensamiento y la actividad indagadora, con el objeto de revisar lo geográfico desde una opción pedagógica militante y una visión científica interdisciplinaria. La misión de la investigación, además de científica debe ser pedagógica, de tal forma que la geografía asuma con responsabilidad social, la explicación del espacio geográfico y su dinámica espacial.

¿Por qué la renovación?

Las condiciones del momento histórico han influido notablemente en impulsar modificaciones densas y profundas en el estado actual del conocimiento sobre la geografía y su enseñanza. La existencia de una nueva realidad geográfica resultante del predominio del pensamiento capitalista y los avances producidos en la teoría geodidáctica para mejorar los procesos de enseñar y de aprender, han afectado los procesos didácticos tradicionales que el docente utiliza en las actuales circunstancias históricas.

Por eso vale plantearse la siguiente interrogante: ¿con los fundamentos de la didáctica tradicional se puede enseñar geografía en el actual mundo dinámico y cambiante? Pues, lamentablemente una acción didáctica centrada en lo estático y lo rutinario es casi imposible alcanzar la comprensión de una realidad geográfica que se transforma con tanta rapidez. De allí que sea razonable el rechazo a las posturas pasivas y contemplativas vigentes, ante el aceleramiento y la complejidad de lo real.

La situación del presente exige que la enseñanza geográfica, en sus conceptos y en sus realizaciones, encamine sus esfuerzos en la aplicación de estrategias

didácticas más preocupadas por la flexibilidad, la participación y la contextualización. Desde este punto de vista, los acontecimientos geográficos deben ser estudiados en el propio escenario de los acontecimientos, debido a la multiplicidad y pluralidad de variables que intervienen en su compleja existencia.

Lo indicado rompe con la inmutabilidad y simplicidad como se abordan los hechos desde la perspectiva tradicional. Ahora, es necesario contribuir a desarrollar en el individuo una racionalidad más dinámica y abierta a la universalidad del pensamiento, para que obtenga los conocimientos y comprenda las situaciones habituales desde fundamentos coherentes y sistemáticos (Moros Gheri, 1993).

Para Tovar (1983), ahora es necesario utilizar opciones globales, integrales, interdisciplinarias y multidisciplinarias, debido a lo enredado de los acontecimientos, la diversidad de elementos y la pluralidad de los factores intervinientes, lo que impide la comprensión de los fenómenos a través de una sola vía explicativa. La ruptura con las concepciones unilaterales obedece a la exigencia de considerar los fenómenos geográficos desde alternativas integrales que permitan una explicación acorde con el desenvolvimiento epocal.

En el plano escolar, entonces, se impone la necesidad de armonizar los fundamentos históricos y geográficos para realizar una interpretación contundente a la realidad epocal como totalidad. De allí que se proponga el estudio del espacio geográfico como objeto de enseñanza utilizando el enfoque geohistórico, el cual sostiene que la realidad es construida por los grupos humanos bajo condiciones históricas dadas (Tovar, 1986).

Con este enfoque, dos condiciones deben tomarse en cuenta para superar el atraso escolar. En primer lugar, la traducción social de la enseñanza geográfica, de manera privilegie la formación del hombre desde su entorno inmediato, consolidar una conciencia crítica y una actuación autónoma y realizadora del ser humano. En segundo lugar, se imponen las perspectivas globalizadoras e integradoras que apremian el estudio de la realidad geográfica tal y como ella se presenta, considerando el pasado y la dinámica social como base explicativa de lo actual.

En respuesta, de acuerdo con Benjam Arguimbau (1990), la enseñanza de la geografía acorde con la situación actual, debe centrar su interés en el estudio del espacio y debe responder a las preguntas esenciales: ¿dónde están las cosas?, ¿cómo se relacionan entre sí?, ¿cómo han llegado hasta donde están?, ¿qué había antes?, ¿qué factores han influido en su crecimiento?, ¿cómo se dispersan en el espacio?

Desde estas interrogantes, la actividad formadora se convierte en una práctica que se desarrolla en función de problemas, hipótesis, temas de interés. El objetivo es apreciar el espacio como el ámbito de la acción transformadora de los grupos humanos en condiciones históricas dadas. Motivo por el cual, la acción pedagógica se debe desenvolver en el contexto de la desmitificación de los acontecimientos, apoyada en la reflexión sobre la realidad y en la elaboración de un conocimiento crítico sobre ella, desde una perspectiva histórico-social.

¿Por qué aprehender el espacio de esta manera? Pues se busca descifrar la realidad actual con los argumentos de los acontecimientos del pasado. Así, se comprenderá la forma como ha intervenido e interviene el colectivo humano organizando el espacio entendido como escenario de la vida social. Ante el reto de desmitificar la realidad del capitalismo, es necesario abordar el sentido del tiempo y del espacio que en este momento se impone a través de los medios de comunicación social.

Dice Uslar (1990), se trata de una realidad que emerge tan velozmente ante el observador que se requiere de otras concepciones para explicar su existencia. No va a resultar fácil ni rápido comprender y menos adaptarse a este nuevo acontecimiento, dado que nunca el presente aparente se había hecho pasado tan aceleradamente como hoy. Ese dinamismo del tiempo y la versatilidad del espacio reclaman una nueva orientación del acto educante, el cual debe enfatizar en lo formativo, dando especial énfasis en lo cualitativo.

Por las razones expresadas, es prioridad para la enseñanza geográfica desarrollar los procesos didácticos tomando como escenario fundamental a la vida cotidiana en sus acciones, en el tiempo y en el espacio donde ella se desarrolla. Es tomar en cuenta a la vida misma en sus realizaciones habituales y en sus acontecimientos diarios. Es atender a la importancia que ha adquirido la informalidad de la vida en su espontáneo y natural desarrollo como escenario donde los individuos vivencian los hechos y construyen nuevas concepciones del mundo y de la realidad.

Es reivindicar la exigencia de dar respuesta a las demandas del colectivo de poder tener acceso racional y crítico a los bienes y saberes culturales construidos por la humanidad. De esta forma se asegura que el educando será formado para entender que la realidad geográfica debe tener mayor identificación con los valores del hombre y de la sociedad, a la vez que se convierta en una posibilidad cierta para compartir, confrontar y crear las posibilidades de cambio y de transformación social.

Obedece este planteamiento a que el individuo debe

ser educado en sus atributos de persona que valoriza la solidaridad, la ayuda mutua, la comprensión hacia el otro, entre otros aspectos, lo que se traducirá en la mengua del individualismo, la competencia, la enemistad y el antagonismo. Es decir, educar para comprender al otro y a los otros con sentido humano y social que fortalezca la mancomunidad y el común acuerdo entre los individuos como base de la demanda de la democracia participativa.

¿Desde dónde la renovación?

Es inobjetable tener que reconocer que los acontecimientos del mundo actual han convertido en una permanente preocupación al mejoramiento del trabajo cotidiano del aula escolar donde se enseña geografía. La clara evidencia del apego a la tradición constituye un contrasentido que ha motivado la atención de los investigadores a apreciar esta situación desde nuevas perspectivas, más allá de los diagnósticos sobre tópicos generales.

Si bien es cierto que la realidad escolar también puede ser explicada desde parámetros cuantitativos, la vigencia del paradigma positivista que centró el desarrollo de la investigación, bajo los argumentos de la "objetividad científica", dejó a un lado los acontecimientos cotidianos y habituales como objetos de estudio. Así, la ciencia evitó la "vulgaridad" del conocimiento espontáneo para valorizar los conocimientos obtenidos mediante la aplicación estricta del método científico experimental.

Pronto emergió la siguiente interrogante: ¿quién va a investigar aquello que ya conoce? En respuesta a la mera experiencia se ofreció como opción, la investigación cualitativa. Al reivindicarse lo cualitativo, debido a la importancia adquirida por los estudios etnográficos, participativos y de investigación-acción, la enseñanza de la geografía, comenzó a ser percibida desde otras alternativas más abiertas y más flexibles, pero también coherentes, rígidas y sistemáticas.

De esta forma los expertos asignaron una relevante significación a la práctica del aula. He allí la pregunta que ha planteado Rodríguez (1986): ¿qué ocurre en las aulas escolares? Pues en las aulas se desarrollan una serie de acontecimientos que entran en contradicción con los planteamientos sostenidos por los expertos, puesto que tanto el docente como los alumnos, vivencian una práctica muy particular que es muy distante de los postulados de la teoría educativa, pedagógica, didáctica y, en este caso, de la geografía.

Uno de los aspectos que ha llamado la atención lo

constituye la concepción que el docente tiene de la realidad geográfica. Se observa que posee un extraordinario manejo de las informaciones que facilitan los medios de comunicación social. Esto supone que conoce los acontecimientos con la superficialidad que representa ser espectador de un noticiero, de la lectura del periódico o de ser asiduo tele-espectador de programas de opinión (Santiago, 1998).

Igualmente, el educador en geografía asigna una vital relevancia a los argumentos empíricos que ha elaborado desde su actividad cotidiana en el aula. Es decir, da una notable significación a las impresiones naturales y espontáneas que emergen de su desempeño diario enseñando geografía. Se trata de sus saberes experienciales que ha obtenido desde que comenzó a realizar su actividad en el aula.

Pero lo que llama la atención y además es preocupante, lo constituye que sus concepciones empíricas elaboradas en el trajinar habitual y también en la diaria confrontación con los símbolos, signos y códigos emitidos por los medios de comunicación, poseen un acento demasiado superficial, a la vez que son carentes de rigurosidad y coherencia. Es decir, hay ausencia de fundamentos consistentes para explicar los acontecimientos.

Eso trae como consecuencia, el “dominio” de nociones superficiales muy precarias para el desarrollo de una labor tan delicada como es la de enseñar y orientar los procesos de aprendizaje. Esto da lugar a una enseñanza geográfica altamente cuestionada en cuanto a los contenidos que facilita, la formación y desarrollo de la personalidad del educando, como también su desfase de la dinámica que impone la época y la realidad con sus dificultades sociales y económicas.

La ausencia de fundamentos consistentes obedece a una práctica educativa que se sustentó en la transmisión de contenidos elaborados por

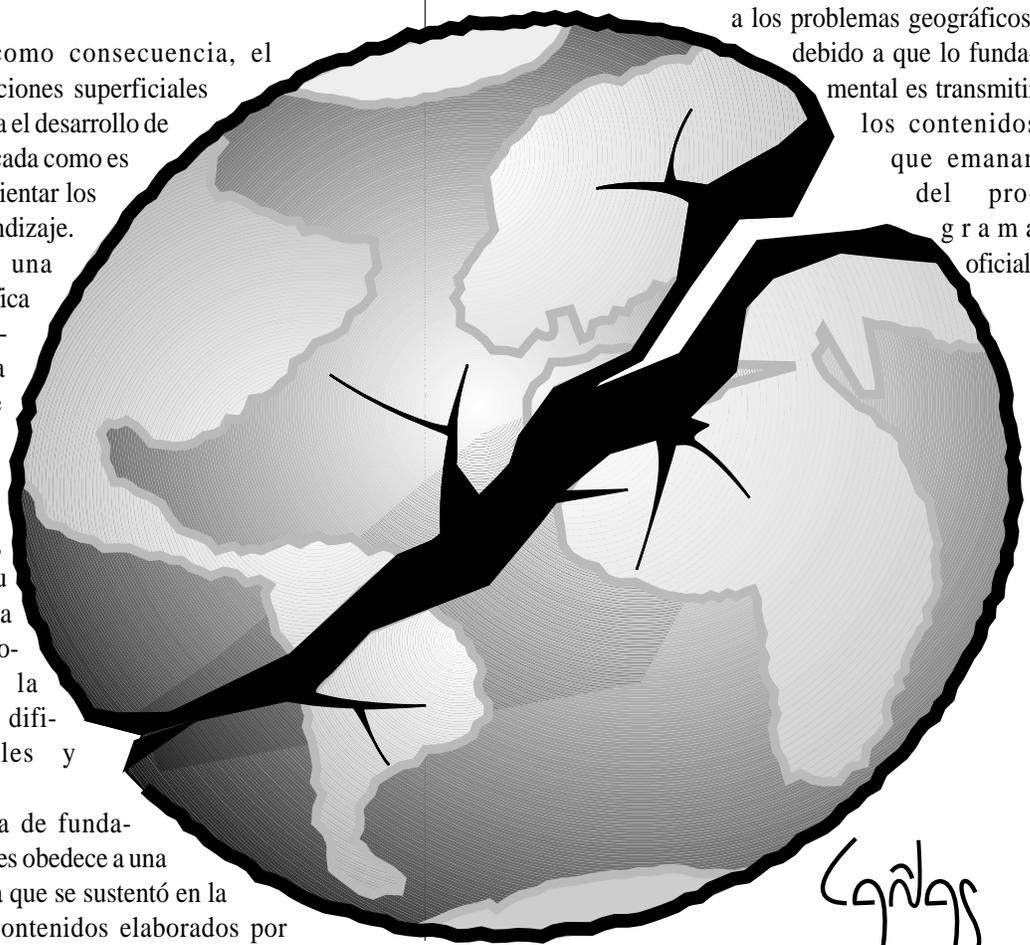
expertos sin intervención de los educadores. Es la actividad de transmitir nociones y conceptos limitados al nivel de comprensión cognoscitiva y carente de la actividad reflexiva. Se trata de dar la clase para lograr el objetivo.

En el plano teórico estas orientaciones están enmarcadas en los fundamentos pedagógicos tecnocráticos. Es decir, dar contenidos a los que no los sabe, aprovechando para eso, una orientación didáctica cargada del dominio de métodos, técnicas y procedimientos y encaminada a lograr la reproducción de las nociones y los conceptos.

Bajo esos fundamentos, la geografía se enseña como si fuese un inventario de detalles geográficos ofrecidos en una secuencia de aspectos aislados bajo la falacia didáctica de una profunda versión positivista de lo real. Se enseña para una realidad inexistente: una geografía abstracta. Lo inmediato, lo concreto, lo real llegan al aula a través de la ejemplificación circunstancial de casos de la vida diaria solamente, cuando el caso lo amerita.

El docente se preocupa porque los estudiantes graben, repitan, dibujen, coloreen, entre otras actividades. Eso evidencia que no hay actividad que genere confrontación alguna para darle explicación

a los problemas geográficos, debido a que lo fundamental es transmitir los contenidos que emanan del programa oficial.



Cgñlgs

La adhesión al programa determina que se concrete la enseñanza a obligar a los alumnos a internalizar nociones disciplinares obsoletas que son contradictorias con el avance científico de la ciencia geográfica de hoy.

La inmediatez constituye la acción más frecuente al enseñar la geografía, puesto que para cada clase lo más importante es el cumplimiento del objetivo. Esto trae consigo que el docente se constituya en un administrador del programa y en el gerente de la clase. Él es el que sabe y es el que determina qué y cómo deben saber los educandos en el ritual cotidiano. Esta práctica constituye una ejercitación permanente que conduce a la monotonía y al desgano. En consecuencia, una profunda contradicción con la compleja realidad del mundo global.

La renovación de la enseñanza de la geografía debe comenzar, entonces, por la reivindicación de la responsabilidad social del educador. En principio, revisar las concepciones que ha elaborado sobre la realidad del momento histórico, sus argumentos para confrontar la ideología dominante y sus efectos en la organización del espacio geográfico.

Igualmente, se requiere que asuma la problemática del aula como un reto sociopolítico e ideológico que tenga como objetivo fundamental descifrar la incidencia del positivismo en el aula y fortalecer la orientación humana y social que lleva implícito el acto de enseñar. Como paso inicial se tiene que asumir la tarea de ir más allá de las orientaciones didácticas del conductismo.

Es prioridad hacer hincapié en la integración del aula-comunidad, una combinación dinámica de

permanente retroalimentación que se desarrolle desde la activa participación activa para hacer y rehacer; elaborar y reelaborar; construir y reconstruir opciones pedagógicas alternas. Pero quizás lo más interesante lo constituye el hecho de que el docente debe dar respuesta a sus problemas pedagógicos armonizando sus concepciones con los fundamentos teórico-metodológicos sobre la enseñanza de la geografía.

Aquí es importante plantear la investigación de la propia práctica pedagógica, lo que supone evaluar permanentemente lo que hace en el aula escolar. Desde allí emergerán significativos cambios que mejorarán la práctica escolar habitual. El docente debe volver a sí mismo y a su actividad escolar y desde allí, nutrirse de los conocimientos que necesita para repensar el individualismo y la falsa concepción de la realidad por el respeto mutuo, la validez de equivocarse y la capacidad para ponerse de acuerdo con sus colegas.

Se trata, en lo concreto, de ayudar a su revitalización como agente del cambio social. La compleja realidad geográfica incide en una docencia profesional que vaya creciendo intelectualmente, con la obtención de nuevos fundamentos teóricos, valorizando la experiencia cotidiana y reestructurando las prácticas desde el desarrollo de la reflexión y la crítica. Eso le permitirá al docente obtener una explicación de la realidad más allá de lo meramente superficial y nocional, a la vez que enseñar geografía para que sus educandos reflexionen sobre su mundo tan afectado por la incidencia del capitalismo en todos los órdenes de la vida (E)

Bibliografía

- BENEJAM ARGUIMBAU, P. (1990) "Los contenidos de ciencias sociales". *Cuadernos de Pedagogía*. N° 168, 38-41.
- GUREVICH, R. (1994) "Un desafío para la geografía: explicar el mundo real". *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- LISCANO, J. (1995) *El capitalismo salvaje*. Caracas: Fondo Editorial Venezolano.
- MOROS GHERSI, C. (1993) "El acento en la enseñanza". *El Nacional*, p. A-4. (Febrero, 25).
- RODRIGUEZ, N. (1986) *La Educación Básica en Venezuela. Proyectos, realidad y perspectivas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- SANTIAGO RIVERA, J. A. (1995) *El entorno socio-cultural y la enseñanza de la geografía en el trabajo escolar cotidiano*. Investigación realizada bajo los auspicios del CDCHT (Universidad de Los Andes). San Cristóbal.
- SANTIAGO RIVERA, J. A. (1997) "Una aproximación a la práctica del docente que enseña geografía". *Geoenseñanza* Volumen 2 N° 1, 7-37.
- TABORDA DE CEDEÑO, M. (1976) "Una metodología para la enseñanza de la conservación de los recursos naturales renovables". *Boletín* N° 6, 5-7.
- TOVAR LOPEZ, R. A. (1983) "Educación y el equilibrio del sistema sociedad-naturaleza". *Geodidáctica* N° 1, 9-19.
- TOVAR LOPEZ, R. A. (1986) *El enfoque geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- TOVAR LOPEZ, R. A. (1995) "Peligra la civilización". *Laurus* N° 2, 2-5.
- USLAR PIETRI, A. (1990) "Un desafío para toda la humanidad". *El Nacional*. p. A-4. (Domingo, 9).